

Reseñas

bre sino que el objetivo debería ser los individuos concretos, *los seres humanos*. Si convenimos que el interés central de tales ciencias es atender a los problemas que surjan durante el desarrollo y el ejercicio de las capacidades de cada una de las personas, este objetivo estará cerca de ser alcanzado solamente cuando los profesionales interesados tengan una concepción del ser humano como personalidad. Si consideramos la *memoria* como el aspecto primordial de la actividad personal, ella no debe ser vista como entidad abstracta sino como algo concreto, o sea debe ser vista como la *memoria de una persona* en su contexto social y natural. Para ello es necesario una concepción de la memoria que esté dentro de una noción del cerebro que se enmarque a su vez en un concepto del ser humano. La memoria no debe ser considerada como una facultad psíquica más ni tampoco como un compartimiento dentro de un sistema cognitivo. La memoria es más bien una propiedad esencial de los sistemas vivos. No hay partes del cerebro donde “funciona y se localiza” la memoria, sino que la memoria está en todo el cerebro, órgano que vendría a ser un sistema de memoria con numerosos subsistemas de memoria. Estos conceptos son esenciales para un nuevo enfoque de toda la personalidad.

Una crítica al libro es que puede ser difícil de entender si uno no ha leído el anterior trabajo del autor: *El sistema de la personalidad* (1994). Hubiera sido deseable una mayor extensión y explicación de las divergencias con otras propuestas sobre la memoria humana y de lo que el autor considera inconsistente en ellas. Pero, a pesar de estas atenciones menores, este libro debería ser adquirido, retenido, codificado, elaborado y utilizado por todos los que nos interesamos en el tema.

Pablo Zumaeta

Vergote, Antoine (1998)

Culpa y deseo: dos ejes cristianos y la desviación patológica

Lima: Universidad de Lima/ Fondo de Cultura Económica. 295 pp.

Antoine Vergote, doctor en filosofía y teología sagrada con estudios de especialización en los campos de la psicología y el psicoanálisis, desarrolla en este erudito libro un “análisis de doble entrada”, recurriendo a la experiencia y a las teorías del psicoanálisis, por un lado, y a las significaciones religiosas por el otro, para explicarnos cómo a través de la vivencia de la fe religiosa se puede llegar a estados patológicos. El presente trabajo se basa en la psicología de la religión, que es una psicología aplicada a la vida religiosa del hombre y que nos muestra la religión en todos sus aspectos observables: las experiencias religiosas, los motivos del hombre creyente, las conductas sociales y su institucionalización, los ritos religiosos, el papel que tiene la religión en el desarrollo psicológico del hombre considerando, también, la incredulidad como un aspecto del estudio de la psicología religiosa.

Según Vergote el cristianismo se sostiene a través de dos dimensiones: culpa y deseo, dimensiones que son la esencia de esta visión sobre la relación del hombre con lo trascendente, con Dios. Lo más característico del cristianismo, en comparación con otras religiones, es que esta relación, que es planteada como una relación personal, ocupa un lugar axial y decisivo. Todas las otras características que se conciben en el ámbito teológico son articuladas alrededor de aquella premisa: la estructura social, los ritos, las oraciones, las prácticas de devoción y también los textos religiosos. La culpa y el deseo constituyen dos ejes alrededor de los cuales se organizan dos tipos de neurosis: la neurosis obsesiva y la neurosis histérica, las que, a su parecer, padece esencialmente el hombre.

El primer capítulo lo inicia con una descripción de la trayectoria histórica de la concepción de la perturbación mental, y de las afinidades históricas que existen entre psicopatología y religión. Continuando con la relatividad de los conceptos e instrumentos que permiten determinar si existe patología o no, remarca la importancia del estudio interdisciplinario para el diagnóstico. Luego, señala que el psiquismo, aunque es un sistema abierto a las influencias externas, es regido por enlaces internos, lo que permite entender la causalidad del psiquismo en cadena con lo social. Asimismo, plantea dos posibilidades de expresión de la psicopatología religiosa: la colectiva y la individual.

Procura responder a las interrogantes de si la religión puede tener un efecto perturbador o de curación, y cuál es el papel que podrían jugar las representaciones religiosas en la psicoterapia.

A continuación Vergote, en el segundo capítulo, trabaja sobre la neurosis religiosa de culpabilidad, la que se conforma alrededor del eje de la culpa. Para el autor, en el cristianismo existen dos fuentes que alimentan de duda o de culpa al hombre, la primera es la concepción de que la existencia es un regalo con el que debemos hacer algo; y la segunda la imagen de un Dios creador y dominador de la Tierra y del hombre. Ambos postulados llevarían al deber de rendir cuentas sobre nuestra existencia, invocándonos a la perfección y a la aspiración constante a mejorarnos. En un sentido negativo, éste sería un campo favorable, según Vergote, para el desarrollo de la patología de la mala conciencia, o de la culpabilidad mórbida, que es el sentimiento a través del cual se cristaliza la obsesión en su forma religiosa. Enfoca características que perteneciendo a toda neurosis obsesiva, toma una significación religiosa y analiza rasgos como el perfeccionismo, el masoquismo moral y el ritualismo. Vergote no afirma que el conflicto sea propiamente religioso, pero sí asevera que la religión presenta analogías de contenido y de estructura con lo que sucede en el inconsciente y señala, además, un cierto parentesco entre enfermedad psíquica y religión.

Finaliza el libro con el tercer capítulo, en el que explica la dimensión fundamental, para el autor, que es aquélla que pertenece al orden del deseo y del amor, vivido en relación con un ser divino, al que llama Dios en su visión cristiana. Esta

Reseñas

relación la presenta y la piensa como una relación familiar, como una relación personal con Dios. Vergote señala que el deseo religioso es una derivación del deseo humano. La neurosis en este eje proviene por tanto de una patología del deseo. Desarrolla la idea de que la histeria puede ser una estructura de acogida para el deseo religioso. En este capítulo también describe los procesos esenciales de la histeria, que son la idealización y la identificación. Hace un bosquejo de la psicología de la afectividad. Examina algunas experiencias de éxtasis religioso y habla sobre los fenómenos extáticos de las visiones y las voces y su relación con las alucinaciones neuróticas religiosas, que son expresiones de perturbaciones psíquicas. Finalizando este capítulo Vergote vuelca su atención sobre la idea de posesión y busca clarificar, desde la perspectiva psicológica, la relación entre posesión extática de algunas religiones y la posesión diabólica en el cristianismo.

Este libro, cuya primera edición fue realizada en francés, es una contribución importante para la comprensión del fenómeno religioso cristiano desde la perspectiva psicoanalítica, que se suma a notables contribuciones anteriores sobre la psicología de la religión hechas por el autor. Vergote hace uso de algunos presupuestos y conclusiones de J. Lacan para el análisis que realiza en este libro, el que constituye un estudio crítico que nos permite entender cómo la investigación lúcida de la religión –desde el punto de vista de las ciencias humanas, como la antropología cultural, la sociología y especialmente la psicología– nos lleva a una mejor y mayor comprensión de la religiosidad. Finalmente, se entiende que en este libro el autor relaciona lo normal con lo enfermizo en la conducta humana. Visto científicamente, se trata de la relación entre psicología y psicopatología. Plantea, al igual que S. Freud, la idea de que se puede comprender mejor la psicología normal del hombre, estudiando su conducta excepcional y patológica. En otras palabras, lo patológico es visto como la amplificación fotográfica de los ingredientes normales de la psicología humana, proceso que también se da en la vía religiosa.

José Antonio Cuny Salazar